

Algunos Problemas de la Integración de América Latina

Ignacio Cabrera*

Desde el punto de vista del ordenamiento de las ideas, hablar de integración supone una situación no integrada, cuestión que vale la pena aclarar, más que por un problema semántico, se esconde una visión hasta cierto punto simplificada de la realidad latinoamericana.

Históricamente, los últimos 40 años, para poner una fecha, nos revelan un periodo de grandes cambios en América Latina. Con el desarrollo del modelo por sustitución de importaciones, AL entró de lleno a un proceso integrador de países, zonas y mercados, en donde la lógica del ciclo del capital desarrolló condiciones y sincronías como para afirmar que la región conforma un modelo a su interior y con formas muy precisas de vinculación al mercado mundial. Por supuesto que dicha integración se conforma, en mucho, con exclusiones, asincronías, limitaciones y subordinaciones. Se trata de un modelo, en nada homogéneo incluso excluyente y sí jerarquizado por niveles de desarrollo diferenciados entre países, relacionados entre sí de manera desigual y vinculados externamente con los grandes mercados mundiales, en algunos sectores con ventajas comparativas y en otros en total subordinación y dependencia.

Vale resaltar el que dicho modelo acentúa y reproduce la condición anterior, por lo que la crisis viene a actuar como

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.

catalizador de dinámicas latentes que se desbordan al desestabilizarse los controles creados por el propio modelo.

Una vez hecha la precisión anterior, se puede concluir que plantearse la integración de AL obedece no a una falta de integración de la región, sino a que la integración actual tal como se da obedece a intereses y procesos ajenos a la satisfacción de las grandes mayorías y a las legítimas aspiraciones nacionales y americanistas, por lo tanto se puede concluir que se requiere de un nuevo esquema de integración, formado sobre nuevas bases. De ahí que sea pertinente replantearse la pregunta de origen ¿Qué tipo de integración se requiere, para qué y cómo desarrollarla?

Para intentar dar respuesta a lo anterior, conviene plantearse someramente que existen dos tipos de causas que impiden la integración: las de tipo estructural, que tienen que ver, principalmente, con el examen del desarrollo desigual, excluyente y en mucho no complementario de las plantas productivas de los países del área; y las de tipo coyuntural, de acuerdo al análisis de corto plazo que se pueda hacer de las políticas económicas tan diversas y aun contradictorias que se han implementado en el área en los últimos tiempos.

El problema estructural

De acuerdo al nivel de desarrollo alcanzado por los países latinoamericanos, éstos se pueden dividir en tres tipos.

En primer lugar, aquellos países latinoamericanos en donde el eje de la acumulación de capitales se sigue centrando en el proyecto exportador de materias primas, por lo tanto dependen de las contingencias del mercado mundial, con una relativa debilidad para incidir en su control. La crisis internacional se manifiesta en este caso en una reducción sensible de la demanda de este tipo de mercancías, así como en una disminución notable de sus precios, con lo que se acentúan las desigualdades negativas de los términos del intercambio. Ejemplos dramáticos de lo anterior los tenemos en la OPEP y

los mercados del café, algodón, cítricos y en general los minerales, granos, carne, pescados y mariscos.

Dicha vinculación al mercado mundial, sobre todo en tiempos de crisis ha reforzado las limitaciones para la industrialización interna, a diferencia de los anteriores momentos de la sustitución de importaciones, fundamentalmente por la debilidad relativa de sus respectivos mercados internos.

De esta manera el abasto de dichos mercados internos a través de importaciones se ha continuado y aun incrementado como parte de una doble necesidad. La externa, en donde los países industrializados necesitan deshacerse de una gran cantidad almacenada de artículos terminados, producto de la crisis, y la interna, en donde las disminuidas divisas se han visto incrementadas en la contratación de deuda, suficientes relativamente como para impedir la contracción total de dichos mercados.

El crecimiento relativo de los mercados internos se ha convertido en una necesidad para impulsar el desarrollo de las actividades de maquila y ensamble para la exportación, que parecen ser las tendencias importantes de industrialización de este tipo de países.

Parece claro, entonces, que existe un proceso creciente de internacionalización de la producción que reproduce el proyecto exportador de materias primas y artículos de ensamble e impide un proceso de industrialización interna.

Este proceso, de manera global, conforma una integración de estos países en donde se les coloca en un lugar marginal de los cambios que opera el sistema internacional a partir de la crisis.

De ahí que dicha ubicación en la nueva división internacional del trabajo les impida una integración entre sí, ya que con lo que cuentan son con las exportaciones primarias clásicas, y con algunos sectores de maquila que obedecen a una lógica internacional delineada fuera de la decisión interna. Se trata, entonces, de procesos productivos similares, independientes entre sí, débiles en cuanto a incidir en la conformación global del ciclo productivo internacional, y por tanto enfrentados entre sí

para lograr menores costos en beneficio de los mercados centrales. Por ejemplo Centroamérica.

La segunda división de países la hacemos básicamente en la característica siguiente: se trata de procesos de acumulación de capital, en donde existe un cierto equilibrio relativo entre el sector agrominero exportador y la industrialización. No se trata de ninguna manera de un desarrollo armónico, autosostenido y planeado para que así ocurra, todo lo contrario, la propia fuerza del sector agroexportador, logró consolidar un relativo mercado interno que en determinadas coyunturas internacionales propiciaron el típico proceso industrializador por sustitución de importaciones.

Sin embargo, el proceso no alcanzó la fuerza y la expansión deseada, de ahí que la relativa inmovilidad y equilibrio entre el sector agroexportador, proveedor de divisas y el industrial abastecedor del mercado interno. Su dinámica varía de acuerdo a contingencias específicas: una variación del precio internacional de las materias primas provoca un desquiciamiento directo menor que en el primer grupo de países ya señalado, en cambio, produce de manera indirecta serias limitaciones al mercado interno y a la industria que termina por condicionar su desarrollo. A su vez, un periodo de auge interno provoca cierta expansión industrial y sobre todo de consumo que impide un paralelo crecimiento del sector exportador. Podríamos decir que a pesar de la interconexión entre estos dos grandes sectores, conviven independientes y determinados por procesos diferentes de la acumulación del capital.

El tercer grupo de países lo constituyen los de mayor desarrollo en la región.

La industrialización interna se ha convertido en el eje del proceso general de acumulación. Coexiste, sin embargo un sector de exportación de bienes primarios a la vez de un subsector abastecedor de insumos y bienes-salarios al mercado interno, sin los cuáles no se explicaría el proceso industrializador por sustitución de importaciones. Por tanto la crisis actual, si bien tiene que ver con el tipo de vinculación al mercado mundial como sucede con los anteriores dos grupos de países, esencialmente se trata de una crisis de acumulación interna, en especial

en el sector industrial. Crisis que se deriva principalmente del desfase entre la esfera productiva y la esfera de la circulación. En donde los mecanismos tradicionales del ciclo del capital son hoy insuficientes y obsoletos para las nuevas necesidades que plantea la industria. Lo anterior implica insuficiencias y costos crecientes de producción, mercados de mercancías y capitales desarticulados y especulativos, y por tanto procesos continuos de desabasto o sobreofertas que no pueden ser canalizados sin recurrir al alza de precios, con la siguiente paralización de procesos y decrecimiento de la nueva inversión, desarticulando y modificando el rol y la estructura tradicional de la moneda, el crédito, el consumo, el sector externo, etcétera.

Al anterior cuadro de causas estructurales que impiden la integración, habría que sumar las coyunturales, que tienen que ver con las políticas económicas implantadas en los últimos años. Someramente diríamos que son dos las aplicadas a la región. Las ortodoxas y heterodoxas, y con matriz externa o con fundamento interno. Por un lado, está la clásica política estabilizadora propuesta por el FMI. En donde ya se ha dicho hasta la saciedad cómo ésta limita el gasto público, en especial el corriente, libera fronteras comerciales, restringe salarios y en general fomenta un proceso internacionalizador de la acumulación, reestructurando a fondo el modelo anterior del periodo desarrollista. Cabe decir que sus resultados están a la vista, mayor endeudamiento, fuga de capitales, incontrolabilidad de la inflación, devaluación de moneda, desempleo, etcétera.

El otro proyecto, heterodoxo, de reciente creación y por tanto aún sin el tiempo para poder sacar conclusiones, plantea sin embargo, muchas cosas positivas.

Ya el romper con un esquema ortodoxo, viejamente estructurado, implica un reto a la imaginación. Es sumamente positivo volver la cara a las fuerzas internas para resolver la situación, dándole con ésto una salida política a la crisis. En mucho la concertación social se convierte en el pivote del éxito o fracaso del intento. Falta aún ver como resuelve situaciones estructurales en donde las treguas para ganar tiempo se están acabando.

El proyecto general de la integración

Una vez señalados a grandes trazos los problemas de la integración conviene delinear algunas de las condiciones que permitan superar los obstáculos y posibiliten un proceso de integración diferente.

1. Si bien la historia del AL permite definir rasgos comunes de los países del área, es un hecho que la sola conformación de países revela condiciones propias, diferentes entre sí, de proyectos de nación específicos. El respeto a las diferentes nacionalidades reconoce esta realidad, al mismo tiempo debe permitir vínculos estructurales de todo tipo que faciliten, sobre esta base, el desarrollo de un proyecto de integración. De ahí que la creación del Parlamento latinoamericano como lo acaba de proponer el grupo de los ocho sea un paso firme y razonado sobre dicho principio (vg. Naciones diferentes con una plataforma común de acuerdos).
2. La integración debe dar cabida a los modelos de desarrollo que los países latinoamericanos decidan. La historia demuestra que han sido principalmente disputas ideológicas las que han impedido un acuerdo firme de integración. La discrepancia de proyectos de desarrollo no debe impedir la unidad, dicho acuerdo no debe confundirse con la centralización de las decisiones. El respeto mutuo debe llevarse hasta sus últimas consecuencias (vg. países de desarrollo diferente pero con acuerdos benéficos para todas las partes).
3. Un objetivo claro de la integración debe partir del reconocimiento de enormes desigualdades de desarrollo entre países, las cuales se deben abatir. En este sentido el problema de la deuda, por ejemplo, además de un conflicto común puede permitir la búsqueda de soluciones a los problemas estructurales implícitos (vg. países con niveles de desarrollo diferentes que permitan a los más desarrollados crecer pero no a costa de los más débiles y éstos a su vez crecer lo más posible para acortar la brecha).
4. El otro fin de la integración debe ser la formulación de

proyectos internos concatenados al proyecto regional que permita abatir la enorme desigualdad social. La proclama de la lucha contra la pobreza del grupo de los ocho apunta en tal dirección.

Pasos concretos de la integración

Algunas medidas se han producido en los últimos años, conviene sin embargo precisar su alcance y profundizar en otros.

- a) Recursos naturales. La amplitud y diversidad del continente, permite señalar una asignación desigual de los recursos renovables y no renovables. El reconocer tal situación, debe propiciar condiciones preferenciales en el abasto de dichos productos. El Pacto de San José es un buen ejemplo de ello. Falta por explorar y concertar este principio en otras áreas de interés.
- b) El problema financiero. Este tema marca a AL para los próximos años y sin una salida clara al problema. Conviene explorar formas de ayuda mutua, no sólo en situaciones de emergencia, sino, más permanentes. Véase el préstamo que varios países latinoamericanos hicieron a Argentina para que ésta pudiera pagar algunos intereses vencidos de su deuda.
- c) Planta productiva. La enorme desigualdad de la planta productiva de la región debe permitir acuerdos que abatan el rezago y permitan complementaciones sin menoscabo de proyectos propios, integradores de todos los procesos productivos.
- d) En otros renglones se deben extender los acuerdos migratorios, comerciales, educativos, tecnológicos y culturales. Dichos temas no deben verse sólo como un complemento de otros acuerdos, son tan importantes que pueden permitir que el proyecto de integración se convierta en una demanda generalizada de los pueblos de la región.

El proyecto de integración aparece como una de las opciones más favorables que se le presentan a los países de AL para en-

frentar la crisis internacional actual. Su comprensión y puesta en marcha dependerá sobre todo del grado de madurez alcanzado sobre los obstáculos actuales y las perspectivas que tiene la región en un mundo que ya ha tomado acciones en sus diferentes áreas para transformar la actual división internacional del trabajo.